

## EXPLICAR LA VIOLENCIA



*Helio Gallardo Martínez*

**Viernes, 12 de marzo del 2004**

**E**l asesinato masivo de españoles en Madrid hizo retornar la figura del terrorismo al primer plano noticioso, al del discurso político y a la preocupación de la gente común. Los políticos, excepto un presidente, enfatizaron que estos crímenes no tienen justificación. Llevan razón. Justificar se relaciona con otorgar legitimidad moral. Pero que resulten injustificables no quiere decir que no se intente explicarlos. A diferencia de 'justificar', explicar busca poner de relieve las determinaciones de una trama. Limitarse a lamentar y condenar el dolor humano (irreversible) que ocasionan las acciones terroristas, anatematizarlas como prácticas de bestias enfermas para después, sin ironía, proclamar la justicia del "ojo por ojo, diente por diente" o de la "guerra preventiva", no solo impide comprender y calificar los diversos terrorismos sino que facilita exaltar como opción los dispositivos propios de terror. Es lo que hizo, por ejemplo, el presidente colombiano, que utilizó los sucesos españoles para ganar puntos para su reelección. Tiene razones, pero resultan desproporcionadas y miopes.

Los ataques puntuales en Estados Unidos y en España son, de distinta manera, artesanales. A diferencia del primero, el segundo utilizó explosivos que pueden ser rastreados mediante prevención estatal. La común base artesanal remite a que los objetivos materiales son limitados. No se trata de aparatos que puedan ocasionar, por ejemplo, 40.000 bajas. Ni de fuerzas que constituyan o engrosen con sus golpes movilizaciones desestabilizadoras. También son artesanales por intersticiales y aislados y solo de una manera simbólica o literaria puede atribuirseles un único centro, una articulación mundial o, peor, un único liderazgo. No existe un común denominador político para las prácticas del terrorismo en la transición entre siglos aunque sus ataques estén por doquiera.

En términos prácticos esto significa, por ejemplo: ¿A qué Estado invadirá España para vengar las muertes de sus ciudadanos? Aznar, en el momento inicial, fue preciso: aplicará la ley y llevará a los delincuentes a la cárcel. España no utilizará su ejército. Entiende que el terrorismo que enfrenta es una polipatía (enfermedad política y cultural) que no puede ser resuelta con la guerra ni tampoco exclusivamente con la prisión. España no aplica la doctrina Bush aunque se le haya asociado en la guerra contra Irak.

Si un fenómeno se comprende, se abren posibilidades para controlarlo. Si bien las muertes españolas resulten irredimibles, la reacción inicial de su gobierno franquea la puerta para que se rechacen y castiguen las impulsivas intervenciones masivas contra pueblos, Estados y gobiernos como réplica al terrorismo, según la percepción unilateral que de la violencia tiene e impone la doctrina Bush. En medio del desconsuelo, esta sería ganancia.

## Sábado, 13 de marzo del 2004

El gobierno español, afirma el cable, giró instrucciones a sus embajadas para que insistieran en que la acción criminal que supone ya 200 muertos sea atribuida a la organización vasca ETA<sup>1</sup>. También presionó a los periódicos en el mismo sentido. La razón fue electoral. A dos días de elecciones generales y con un margen estrecho de ventaja, Aznar estimó que asignar una motivación interna al golpe le otorgaría votos que se le negarían si los españoles lo considerasen sanción brutal por colaborar en la agresión contra el pueblo de Irak. La engañosa instrucción gubernamental borra por completo los rostros graves, el luto, el simulacro de respeto por los fallecidos y sus familias, el acompañamiento a los heridos, la sensibilidad ante el dolor. Para el gobierno de Aznar casi instantáneamente los caídos pasaron a ser medio para el cálculo, objetos para conseguir fines mezquinos. Se puede imaginar a los funcionarios pensando "El golpe nos favorece". Al crimen salvaje le siguió un irrespeto y una pequeñez también brutales.

La simulación y el engaño en que incurrió el gobierno español son signos de una degradación generalizada de la política en estos días. Ni siquiera se puede apelar a la 'razón de Estado' para justificarlos. La imagen de Maquiavelo sobre el carácter instrumental y autónomo del poder político, o de la moral pública como eficacia, tiene como referente la seguridad y prosperidad de la población, un proyecto y destino comunes. Este proyecto y destino, que implica formas de reconocimiento y solidaridad nacionales, es parte de lo que se ha transformado en retórica hipócrita y ritual. La vida pública está dominada por intereses particulares y por reproducir y ampliar esa dominación, ojalá para que se prolongue eternamente.

Intereses exclusivos que dan sistemáticamente la espalda a la solidaridad y a la compasión son, cuando se apoderan de las instituciones políticas (partidos, gobierno, Estado, medios masivos, iglesias) activadores culturales de la desesperanza y la violencia. En el límite, del terror acompañado por la impunidad, bálsamo moral de los poderosos. Desde esta sensibilidad violenta, aunque bien trajeada, 'ordenada', no resulta factible asumir el carácter humano y político del terrorismo. La imagen de un Islam pobremente vestido, barbudo, de intensos ojos crueles, de labios finos, bruto, bloquea el discernimiento. Aunque se trata de un espejo, Aznar y otros, quizás nosotros mismos, recién rasurados, limpios, no logramos distinguir nuestros rostros y nuestras acciones en él.

**Domingo, 14 de marzo del 2004**

En Estados Unidos el presidente Bush activa su campaña para reelegirse asegurando mediante avisos que el demócrata Kerry aumentará impuestos y debilitará sus medidas "para detener a los terroristas y proteger a Estados Unidos". Kerry deja que se filtre a la prensa uno de sus comentarios "Estos tipos son los más deshonestos (...), los más mentirosos que he visto jamás, y eso da miedo". Existe una intuición intensa en esta declaración. Un mandato político debería proyectar a su comunidad fe, esperanza, vigor, incluso en los momentos malos en que podrían ir a la guerra y, más dramático, perderla. La administración Bush en cambio irradia mezquindad, ausencia de discernimiento básico y nula capacidad de autocrítica. Sus ímpetus son la ley. Su poder, que desea absoluto, aterra porque la sociedad moderna nació políticamente para limitar el desenfreno del mando y hacerlo instrumento terrenal ponderado, incluso



antes de que existiese armamento atómico o químico. El sistema, cuando lo administran Bush o Putin, genera miedo y demanda sumisión. Cuando lo usa Aznar, asco y repulsión.

Entre nosotros, latinoamericanos, los medios comerciales esparcen con ruindad violencia emotiva e intelectual derivadas de ignorancia selectiva, frivolidad y descaro impunes. Un formador de opinión, en el principal medio escrito de Costa Rica, da por cierto que el atentado provino de ETA o que existió un pacto entre esa organización y Al-Qaeda. Aprovecha para describir una red criminal mundial que comprendería a zapatistas mexicanos, sandinistas nicaragüenses, FARC colombianas, la Tricontinental de la década de los sesenta, los industriales vascos que invierten en Cuba, 'numerosos comunistas', Madres de Plaza de Mayo, nacionalistas que odian 'visceralmente' a Estados Unidos. Su texto, a página completa e ilustrado, se subtitula "Hay grupos y personas que se divierten apoyando el terrorismo"<sup>2</sup>. Indica, por supuesto, a Fidel Castro. Desprolijo, olvida a Chávez.

En la misma atolondrada Costa Rica un chico de escuela arroja contra el pupitre su mochila o bulto y el arma que porta en su interior hiere a dos compañeras, por fortuna levemente. Horas después el Ministro de Educación soluciona el desafío: profesores y funcionarios revisarán las pertenencias de los escolares cuando ingresen a los recintos educativos. El Ministro imagina, aturdido, que la violencia transita oculta dentro de los salveques de los muchachos.

#### **Domingo, 14 de marzo del 2004**

El editorial del periódico en el que el publicista incorporó sus apetitos hoscos a un sistema mundial del terrorismo para estofarlo con figuras y procesos que le irritan, contravienen o disturban, hace su propio tejido para vincular el crimen que llama 'internacional', con el crimen interno. A su juicio, "La seguridad personal y colectiva, uno de los bienes

y derechos primordiales de cada ser humano y de cada sociedad, soporta uno de los embates más perniciosos de la historia". Propone medidas 'restauradoras' que reconquisten la gobernabilidad. Y, desde luego, utiliza el alguna vez salubre término de 'prevención', hoy geopolíticamente letal.

En realidad, los propietarios siempre han considerado que el tiempo que corre, cualquiera sea, pone en pernicioso embate su riqueza. J. Locke, en el siglo XVII, dividía a los individuos en propietarios racionales, trabajadores dependientes, o masa domesticable que no requería autonomía ni libertad, y quienes 'deseaban vivir del trabajo ajeno', carroña a la que se debía encerrar y castigar incluso con la muerte (Locke: *Draft of a Representation Containing a Scheme of Methods for the Employment of the Poor*). El autor inglés no veía en el desempleo lógicas económicas, sino degradación moral. En cuanto a la seguridad individual y étnica, el bíblico libro de Ester narra cómo, empleando el poder del Estado, los judíos de la diáspora se anticiparon para eliminar, asesinando, a sus enemigos y familias en todo un reino que se extendía 'desde el río Indus hasta Etiopía'. No se alarmen, es un relato comunitario, simbólico. De modo que pueda que no exista una naturaleza humana, pero la propiedad económica y el miedo a perder la existencia sí configuran una constante preventiva entre los humanos conocidos.

'Restaurar' implica un orden anterior que se ha perdido. Como se habla de tramas humanas y no de objetos, conviene preguntarse cómo es que se perdió esa relación anterior y si tenemos alguna responsabilidad por su pérdida. Si es así, la restauración comienza por una modificación sustancial de nuestras actitudes y acciones. Si nos juzgamos sin deuda, deberíamos apreciar si el orden se rompió por disfunciones o por razones estructurales. Esto

último quiere decir que el orden que se desea restaurar produce las condiciones que lo agrietan o destruyen. Pero entonces deberíamos comprender que el 'pernicioso embate' actual no es solo amenaza, sino condensación de un proceso que no nos pareció antes, porque lo disfrutábamos, desordenado, violento o criminal. Visto de esta manera, antiguo y nuevo orden constituyen desórdenes o crímenes. Los últimos se siguen de los primeros y destacan otros protagonistas. En el mítico relato de Ester quienes debían ser ejecutados se transforman en ejecutores. Es posible imaginarse esta dialéctica como la propia de un mismo crimen con distintos asesinos y víctimas. Tal vez no sería prudente, entonces, restaurar su ciclo, sino procurar transformarlo hacia adelante, o sea liberadora y creativamente. En un nuevo orden quizás los asesinos no existan o constituyan solo disfunciones y casos.

En cuanto a la gobernabilidad, resulta compleja e incierta cuando se la procura basada en apetitos sin misericordia que enrarecen el discernimiento y anulan la autocrítica, violencias estructurales en las que usualmente no queremos reconocernos como protagonistas y para las que nos revestimos como víctimas, públicos o autoridades benefactoras.

#### **Domingo, 21 de marzo del 2004**

Ojeo apenas, porque se trata de un producto que busca sostener la atención y ganar dinero, una crónica que detalla rasgos humanos de algunos de los asesinados en Madrid<sup>3</sup>. Aún entre estereotipos frívolos y propaganda reconozco el dolor desgarrado de gente común desconcertada que ve destrozados, muertos o desaparecidos a quienes quisieron o con quienes compartían.

Hace mucho deberíamos haber dejado de producir gente común desconcertada.

#### **Notas**

1. Designa al Euskadi Ta Askatasuna o Movimiento por la Liberación del Pueblo Vasco.
2. C. A. Montaner: "ETA y sus cómplices", en *La Nación* (periódico), 14/03/04, San José de Costa Rica.
3. Y. L. Jiménez: "Los pasajeros del horror", en 'Revista Dominical' de *La Nación*, 21/03/04, San José de Costa Rica.